

sonajes de las *Afinidades electivas* y su relación con el castillo y el parque circundante, que en el desarrollo de las diversas polémicas recogidas en el presente libro, los protagonistas transforman a la vez la enorme edificación cultural en la que su producción se sitúa, y que no es “un marco objetivo pasivo”, sino también “un participante activo” de los debates.

María CASTEL

FORTEA, Carlos: *Dos cambios de siglo. Ensayos sobre literatura alemana traducida*. Peter Lang: Berna 2009. 122 pp.

Los estudios de divulgación pueden poseer un valor que excede el de servir de antesala a la investigación propiamente dicha: las impresiones sobre las que se construyen refieren constantemente a periodos y procesos históricos más amplios. Y sin embargo no dejan de ser impresiones. Es el caso de los ensayos que componen el presente volumen. Se trata de textos destinados a ofrecer imágenes, pero imágenes provisionarias, que conforman un plano mayor, tal como se desprende de las sugerencias que se brindan ante los posibles callejones sin salida que representarían las lecturas definitivas. La escasa bibliografía de la que se vale Carlos Fortea para elaborar sus cuadros da cuenta del propósito expuesto en la “Nota introductoria”. A partir de acontecimientos históricos concretos, los aspectos biográficos y las líneas directrices de las obras que se ofrecen en ellos parecen recortarse con nitidez del complejo entramado histórico del que surgen. En efecto, la lectura de los ensayos que componen *Dos cambios de siglo* parece construir una panorámica histórica que, enfocada en cada caso, y a partir de unos pocos pero definidos trazos, se construye sobre siluetas singulares. La propia estructura del volumen, compuesto por ensayos que en gran medida ya habían sido publicados en otros medios, refuerza esta particular yuxtaposición de planos. Así, mientras varios de los ensayos se dedican a analizar las obras de autores singulares (los ensayos dedicados a Arthur Schnitzler y Thomas Mann, autores sobre los que abundan estudios literarios, son los únicos del volumen que responden, exclusivamente, al gusto del autor), el núcleo simétrico de los ensayos está compuesto por un bloque de estudios dedicado a figuras que si bien, excepto el caso de Anna Seghers y Bertolt Brecht, no han tenido en los ámbitos de habla hispana una gran difusión, adquieren su peculiar relevancia en el volumen en función de su compromiso durante la dictadura nazi. Tal estructura pareciera responder a las condiciones sociales en las que se enmarca su producción, pues como puntos extremos del recorrido encontramos estudios destinados a llamar la atención sobre aspectos puntuales de autores que representan un amplio contexto diacrónico de la barbarie nacionalsocialista.

Los ensayos dedicados a Schnitzler y a Walser ponen de relieve la posible vinculación entre la frivolidad del fin de siglo, la melancolía que se desprende de la inevitable decadencia de las formas sociales tradicionales ya carcomidas y la con-

ciencia de los peligros que de un modo latente circulan, aún imperceptibles, a través de toda una estructura de sentimientos que con la Primera Guerra Mundial delinearía su futuro potencial; el contexto de producción de *Consideraciones de un apolítico*, de Thomas Mann, no es tomado en cuenta sino para resaltar su posterior condición de testigo, representante y juez de la primera mitad del siglo XX, como se advierte en *Los Buddenbrook*, *La montaña mágica* y *Doktor Faustus*. Los ensayos que conforman el bloque central, “La galaxia antifascista”, resaltan el modo en que el periodo nazi destinó a hombres y mujeres de diversas orientaciones y perspectivas a concentrar su atención en la actividad literaria y la lucha política. Así, la crónica sobre Jan Petersen se centra, en primer lugar, en las dificultades por las que atraviesa un autor tanto para salvar su obra de la censura, como para difundir su denuncia ante la inminente agudización de las medidas represivas en la Alemania; en segundo término, el ensayo refiere a la trunca evolución literaria de Petersen, “autor de una sola obra” (p. 48). En *El arrepentimiento y la lucha*, ensayo dedicado al “atormentado” (p. 74) Bodo Uhse, se pasa revista a los devaneos ideológicos de un autor que no encontró en la literatura un punto de anclaje que pudiera establecer una distancia entre su inicial apoyo a las corrientes nacionalistas alemanas, y el desconcierto posterior que supuso para su militancia el pacto de no agresión entre Hitler y Stalin. La contradictoria relación entre literatura y militancia también recorre los ensayos destinados a Gustav Regler y a Ludwig Renn, escritores que, críticos de las preceptivas del Partido Comunista, se vieron obligados a reconsiderar su peculiar compromiso político una vez terminada la Segunda Guerra Mundial. Un compromiso que conlleva sus peligros, tal como lo muestra el destino de Hans Marchwitza, escritor surgido de la clase obrera que, en su condición de “militante fiel” (p. 70), no duda en apoyar la represión a la sublevación húngara de 1956.

Pero, aun cuando el itinerario se concentra en definir las condiciones sociales y existenciales de los escritores estudiados, los aspectos formales de sus obras también son evaluados en relación con el contexto de producción, tal como ocurre con el monólogo interior de Schnitzler, el impresionismo de Walser, o la concepción del reportaje como forma estética que se advierte en Egon Erwin Kisch. A partir de las figuras de Anna Seghers, Bertolt Brecht y Wolfgang Koeppen, el volumen subraya los diversos niveles de intervención y oposición que definen a la figura del intelectual en las dos Alemanias. Los capítulos que cierran el libro, dedicados a Thomas Bernhard y a Elfriede Jelinek, también componen una contraimagen complementaria que cierra el gran perfil histórico esbozado: la aguda crítica de las instituciones que surge de las obras de Bernhard, “caracterizada por la depuración estilística” (p. 113) y atravesada por lo autobiográfico, da lugar al último capítulo, en el que el crudo realismo de Jelinek se despliega como una crónica moral, como un intento por poner distancia entre la falta de perspectiva de la nueva sociedad unidimensional y la imposibilidad de darle la espalda.

Martín SALINAS